**DOMINGO IV DE PASCUA b**

En este IV Domingo de Pascua, la Iglesia nos propone el evangelio de Jesús Buen Pastor. Este es uno de los discursos que en el evangelio de Juan, más ha llegado al pueblo cristiano. Un evangelio que no es difícil de comprender y por lo tanto, las imágenes que presenta nos ayudan a recordar el mensaje de Jesús. Veamos esos elementos que propone el texto: el pastor, el mercenario, el lobo, las ovejas, el rebaño.

**EL PASTOR:** Jesús se presenta él mismo como el Buen Pastor; no como pastor, sino como el buen pastor. En la época de Jesús, los pastores tenían fama de ladrones o asaltantes. Vivían en las montañas y por lo general no eran los propios dueños de las ovejas. Generalmente los dueños eran otros, a quienes sólo les interesaba que sus ovejas crecieran para después venderlas. Los pastores eran sólo dependientes a quienes sólo les implicaba el cuidado de las ovejas para después poder recibir una retribución por su trabajo. El BUEN PASTOR, da la vida por las ovejas.

**EL MERCENARIO**: no es pastor; no le pertenecen las ovejas; las abandona cuando viene el lobo y huye; no le importan las ovejas. Se asemeja exteriormente a un pastor, pero engaña con su apariencia; piensa en sí mismo porque huye cuando aparecen las dificultades. Podría decirse que es quien abandona a aquellos que necesitan ser guiados.

**EL LOBO**: roba a las ovejas, las dispersa. Vive por sí mismo; no necesita un pastor. Es autónomo. Se aprovecha del débil. Cuando ataca no da tiempo a reaccionar, porque su presencia es repentina y provoca una muerte segura. No permite que la oveja se reúna con su rebaño y menos con su pastor. Se esconde detrás de situaciones dolorosas para causar confusión y división en la comunidad o en la familia. Se siente seguro de sí mismo porque sabe que es más fuerte que la oveja. Pero al pastor no lo enfrenta, porque sabe que termina perdiendo. Por eso actúa cuando la oveja se entretiene con pastizales que están lejanos del grupo, y ataca cuando está sola. Justamente lo que busca es que esté sola, porque así está indefensa.

**LAS OVEJAS** en el rebaño: conocen al Pastor y escuchan su voz. La oveja no vive por sí misma. Necesita de un pastor. Tiene dos amenazas: el mercenario y el lobo. La oveja siempre está reunida con las otras; vive en grupo. La que intenta vivir sola muere; está expuesta al peligro. Necesita ser cuidada y guiada. Si el pastor no la guía, se pierde y come cualquier pasto que encuentra.

La clave de todo este texto es que las ovejas forman un rebaño, es decir, nosotros formamos la Iglesia, una comunidad de hermanos que caminan juntos al lado de Jesús, su Buen Pastor. Cada uno de nosotros no puede vivir solo, no puede alcanzar la salvación solo, necesita de una comunidad que acompañe que dé refugio. Según el texto, la oveja sólo debe escuchar al Pastor y conocerlo. Esa es su función. Y es clave para no dejarse engañar por mercenarios que se presentan como pastores. La oveja no se da cuenta dónde está el lobo, pero el Pastor sí. El Pastor sabe muy bien dónde está el peligro, por eso sabe a dónde conducir al rebaño. Donde está el Pastor, está el rebaño; en el rebaño está el Pastor. Otra clave: quien busca a Jesús lo encontrará en la Iglesia. También dice el texto que las ovejas conocen al Pastor. Es casi imposible seguir a una persona desconocida, porque no hay confianza. Un modo de conocer al Pastor es escuchando su voz en la Palabra, en los Sacramentos, en los hermanos que me rodean. Es necesario no perder de vista al Pastor y sobre todo en medio de las dificultades, las tristezas, las angustias, las incomprensiones. El hecho de saber que el Pastor está, ya sabemos que el lobo anda lejos. Pero cuando lo perdemos de vista y nos auto-guiamos porque “ya lo sabemos todo”, es ahí cuando el lobo nos ataca; cuando nos enfrenta, y si estamos solos nos vence. Cuando estamos solos, perdemos la fuerza de la comunidad, de la familia. Estar en la comunidad, rezar todos los días, frecuentar los sacramentos, leer la Palabra, nos ayuda a no perder de vista al Pastor y a no dispersarnos con otros “pastores” que en realidad no lo son. Si el mercenario abandona a la oveja, si el lobo la dispersa y la roba, la mejor opción es el Buen Pastor. No hay otro camino. Así aprenderemos a identificar los “mercenarios y los lobos”, para que ellos no se conviertan en nuestro pastor.